

Panamericanos, mujeres y medios: los otros desafíos de las atletas

Por Ania Terrero

Una peruana corre con la vida. Tras más de 40 kilómetros se acerca a la meta de la maratón femenina. Incluso a través de la televisión, uno nota el esfuerzo que encierran esos últimos minutos: el entrenamiento de años concentrado en instantes definitivos. Gladys Tejeda, pequeña, indígena, mujer, consiguió la primera medalla de oro de la delegación anfitriona en los Juegos Panamericanos 2019. Unas semanas



después confesó que más de una vez se ha sentido discriminada por su tamaño, por sus orígenes, por ser mujer. Contra los estereotipos también ha tenido que correr.

Casi al final de los Juegos, Yulimar Rojas, La Bicha venezolana, hizo historia al establecer una nueva marca panamericana en el salto triple, con 15.11 metros -casi 20 cm más que el récord anterior. “¡Oroooooo! ¡Mual! ¡Gracias!”, celebró ante las cámaras la tres veces campeona mundial y subcampeona olímpica. En el mismo estadio, la velocista jamaicana Shelly-Ann Fraser-Pryce, campeona olímpica en 100 metros en Pekín 2008 y Londres 2012, paró los relojes en 22.43 segundos, batiendo la marca de 22.45 lograda por la estadounidense Evelyn Ashford.

Mientras, la número uno del ranking mundial de ráquetbol femenino, Paola Longoria, se convirtió en la atleta mexicana con más títulos en Juegos Panamericanos, con 9 oros. La colombiana Mariana Pajón dominó de principio a fin la prueba del ciclismo BMX. Lisandra Guerra, una cubana, consiguió una inesperada plata en el ciclismo de pista tras regresar de meses inactiva por su recién estrenada maternidad. Las Leonas argentinas arrasaron en la final de Hockey sobre pasto. Las dominicanas “Reinas del Caribe” dominaron con superioridad y esfuerzo el voleibol...

Y la lista sigue, porque las mujeres también fueron protagonistas en la cita deportiva del continente que tuvo lugar del 26 de julio al 11 de agosto en Lima, Perú. De hecho, según las cifras publicadas por los organizadores del evento, el total de atletas participantes fue de 6.452, de los cuales 3.480 (54 por ciento) fueron hombres y 2.972 (46 por ciento), mujeres.

Sin embargo, casi ninguna de ellas consiguió puestos en los listados de atletas que realizaron medios como **Depor**, **La Verdad** o **El Universal**. No estaban entre las más bellas, las más sensuales o las mejor vestidas, y esas características pesaron más en algunas portadas que las habilidades deportivas. Por si fuera poco, las más guapas sufrieron ser evaluadas por su aspecto o su ropa, y no por su desempeño en los juegos. El sexismo y la discriminación de las mujeres en los deportes no son asuntos nuevos, sobran los ejemplos a lo largo de la historia. Las diferencias de salarios con respecto a los hombres, las frecuentes comparaciones con los atletas masculinos para minimizar sus logros, el rechazo de los aficionados por el físico o la forma de ser, el poco apoyo para que puedan simultanear sus carreras con la maternidad, ser relegadas a los horarios y los terrenos menos cómodos y la prohibición expresa de participar en varias disciplinas son algunas de los problemas con los que chocan a diario las deportistas.

De acuerdo con un estudio de 2018, llevado a cabo por Women in Sport, el 40 por ciento de las mujeres en estos espacios aún enfrenta discriminación de género. Los medios de comunicación, con sus formas de contar y los modos en que suelen representar a las atletas, han contribuido considerablemente a ello. Los Panamericanos de Lima fueron una prueba más.

Mientras las deportistas destrozaban récords y hacían historia en las pistas, piscinas y estadios, muchos medios contaron sus hazañas. Otros se concentraron en reseñar la

sensualidad de algunas competidoras o los “cambios de looks” con los que habían llegado a la cita.

El sitio mexicano **Mediotiempo** publicó un reportaje titulado [La moda en el atletismo de los Juegos Panamericanos 2019](#), donde el “pequeño desfile de modas con look extrovertidos, maquillajes y decoraciones en uñas, además de ostentosa joyería” tuvo mucho más peso que las medallas y los récords conseguidos por las atletas. La histórica marca de Yulimar Rojas fue opacada por su “look renovado, cabello corto y en un tono naranja que la hacían lucir como la mujer perfecta”; mientras que la jamaicana Shelly-Ann Fraser Pryce no solo compitió y ganó un título más en su carrera, sino que “presumió su melena hasta la cintura de color verde agua”.

Y por si no bastara, según este medio, el sudor y esfuerzo de años de entrenamiento no fueron la causa del oro conseguido por Gwendolyn Berry, de Estados Unidos, en el lanzamiento de martillo. “Unos labios azules y pestañas postizas fueron las armas” que le permitieron alcanzar el título. Sin comentarios.

La atleta canadiense Alysha Newman protagonizó trabajos en los sitios [La Verdad](#) y [Publímetro](#) por ser considerada la más guapa de Lima 2019. La deportista, que consiguió la medalla de bronce en el salto con pértiga, “se robó las miradas de los aficionados por su belleza y talento en la disciplina”, en ese orden. Las medallistas de oro y plata ni siquiera fueron mencionadas en ambos artículos, probablemente no eran tan hermosas.

En tanto, los medios [Depor](#) y [El Universal](#) publicaron galerías fotográficas con las atletas más guapas del evento, sin hacer referencias siquiera a sus logros en el deporte o a las proyecciones que traían de cara a la cita. Despreciaron por completo sus habilidades como deportistas al reducirlas a imágenes bonitas que admirar. **El Universal**, de hecho, se saltó hasta los nombres de las competidoras: carne fresca para mirar y punto.

La agencia **Prensa Latina**, por su parte, publicó una nota sobre el desarrollo del voleibol de playa femenino que tituló [Frío, bikinis y voley de playa: Panamericanos de Lima](#), donde afirmaron que “los sugerentes bikinis” de las jugadoras habían compensado el mal clima del evento y se lamentaron de aquellas parejas que optaron por jugar con un conjunto más abrigado. Llegaron incluso a conferir lugares en la competencia por la apariencia de las atletas, independientemente de los resultados deportivos.

La argentina Delfina Pignatiello brilló con luz propia en la cita panamericana al conseguir tres oros y transformarse en la primera nadadora de la historia del evento en ser campeona simultánea de tres distancias en el estilo libre. Sin embargo, el sitio [Líbero](#) escribió sobre ella un par de semanas después, no precisamente por sus grandes logros deportivos, sino debido a unas fotos en la playa que la atleta publicó en sus redes sociales. “La campeona de Lima 2019 alborota Instagram con infartantes imágenes en bikini”, rezaba el artículo.

Ejemplos como estos abundan en la red de redes. No es frecuente, sin embargo, encontrar la lista de los hombres más sensuales o análisis detallados sobre su forma de vestir o peinarse. Nadie los juzga por practicar uno u otro deporte o ser más o menos atractivos. Ellos están a salvo.

Otro gallo canta para las mujeres. Lamentablemente, aún son muchos los medios que estereotipan y, por tanto, discriminan a las deportistas. Reflejan en sus páginas las mismas limitaciones con las que las atletas chocan a diario, y no para denunciarlas. Lo más doloroso es que muchas veces ni siquiera son conscientes de lo que hacen e incapaces de reconocer los estereotipos que legitiman.

Educar para comunicar en igualdad sigue siendo un desafío. Pero las deportistas no se cansan. Lidian con todos los desafíos. Ellas pelean, corren, nadan, juegan, con sus vidas... por las medallas, por los títulos, por respeto.